

ANDRÉS IBÁÑEZ

Mercurio rojo

En la tradición celta, los seres del otro mundo o *sidhe* algunas veces roban a los niños de sus cunas y dejan un sustituto en su lugar. Entre los informes de las personas que dicen haber sido abducidos por extraterrestres se encuentran numerosos testimonios de mujeres embarazadas que aseguran que sus fetos han sido robados por los «alienígenas». Entre los pueblos primitivos existen numerosos testimonios de vuelos «fuera del cuerpo» en los cuales el «alma» abandona la envoltura física y asciende a las alturas. También los abducidos aseguran que han sido robados de sus camas y llevados al interior de naves espaciales.

Entre los supuestos destructores de mitos, ninguno tan famoso y celebrado como Charles Darwin. Sin embargo, si observamos sus aportaciones desapasionadamente nos damos cuenta de que lo que hizo Darwin fue, simplemente, sustituir unos mitos por otros, o bien volver a presentar los viejos mitos con ropajes nuevos. La idea de la Evolución de las Especies venía a llenar el gran vacío que había dejado en el mundo intelectual la desaparición de la idea de la Gran Cadena del Ser, que enlazaba a todas

o el *Moisés* no son estatuas con un alma en su interior? Pitágoras afirmó que la realidad última es el número, y postuló un mundo donde todo pudiera ser explicado mediante números. ¿Estaba acaso soñando la realidad digital, es decir, numérica, que ahora nos inunda? Los herméticos creían en la existencia de un «alma del mundo», de la cual daría prueba el «magnetismo» del planeta o bien, en la terminología de Sir Isaac Newton, que era un reputado alquimista, la «fuerza de gravedad» de la tierra.

AGUJERO NEGRO. El país de las hadas irlandesas o el *Dreamtime* de los aborígenes australianos se presenta como Otro Mundo donde todo está invertido, donde el tiempo se deforma y al cual se accede mediante puertas secretas e invisibles. ¿Acaso no parece todo esto la descripción de un agujero negro, puertas de entrada a otras dimensiones, «singularidades» donde el tiempo se detiene o se invierte, lugares invisibles por la propia enormidad de la energía que contienen? Entre los alquimistas, el proceso de obtención de la piedra filosofal pasaba por tres etapas: *nigredo* (la materia se vuelve negra), *albedo*

INVESTIGACIONES CONTINUAS.

A LA IZQUIERDA, IMAGEN DE CÓMO UN FÁRMACO VIAJA HASTA LAS CÉLULAS

LA IDEA DE LA EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES VENÍA A LLENAR EL GRAN VACÍO QUE HABÍA DEJADO EN EL MUNDO INTELECTUAL LA DESAPARICIÓN DE LA IDEA DE LA GRAN CADENA DEL SER

las criaturas, desde la roca hasta el ángel y desde la tierra hasta el cielo, asegurándonos ahora con un vocabulario plenamente científico (porque el mito existe más allá de los vocabularios o las formas) que existe una continuidad biológica entre los protozoos unicelulares, las criaturas del mar, los mamíferos terrestres y nosotros. La vieja idea chamánica de los ancestros animales, la creencia primitiva de que los hombres descienden de chacales, de tigres o de lobos, se veía ahora corroborada por la ciencia, que nos asegura que descendemos de los monos. Y ese gran favorito de todas las mitologías, los seres intermedios, mujeres-pezu, leones-águila, caballos-hombres, tomaba ahora la forma de los «eslabones perdidos» entre las especies, los hombres-mono o los dinosaurios-pájaro que explicarían científicamente el paso de unas especies a otras. Desgraciadamente, todavía no se han encontrado restos de sirenas ni de dinosaurios-pájaro. Hermes Trismegisto habla de la forma en que los egipcios lograban introducir espíritus en las estatuas y hacer que estas tuvieran «vida». ¿Acaso no es eso mismo lo que intentaron realizar Donatello y Miguel Ángel? ¿Acaso el *David*

(blanca) y finalmente *rubedo* (roja), gracias a la cual el metal vulgar se transforma en oro. No está claro de qué material concreto se compone este rubedo, pero uno de los principales candidatos es el mercurio, dado que Hermes-Mercurio es la divinidad que preside las transformaciones alquímicas. En 1977 apareció en el mercado negro europeo una sustancia llamada «mercurio rojo» que vendría, supuestamente, de la Unión Soviética.

El mercurio rojo sería un catalizador de alta energía que aceleraría la reacción en cadena de las bombas atómicas. Desde entonces, los gobiernos han negado su existencia en numerosas ocasiones, aunque en otras han afirmado que «no se habían producido fugas» de la misteriosa sustancia (Chernenko en 1992). No nos importa si el «mercurio rojo» existe o no. Lo que nos interesa señalar es que no es cierto que la magia y los mitos sean cosa del pasado. Los mitos son parte del lenguaje del alma, que es consustancial a nuestra naturaleza, y reaparecen de las formas más diversas. Es una de las muchas cosas que cuenta Patrick Harpur en un libro fascinante y lúcido más allá de toda ponderación: *El fuego secreto de los filósofos*. ■